



:: [portada](#) :: [América Latina y Caribe](#) :: [Golpe militar y resistencia popular en Honduras](#)

25-09-2009

¿Cuánta represión apoyará Hillary Clinton en Honduras?

## Destruyendo el regreso a casa de Manuel Zelaya

Mark Weisbrot

Guardian.co.uk

Traducido para Rebelión por Marwan Pérez

Estados Unidos no debería permanecer impasible mientras el gobierno golpista de Honduras ataca brutalmente a los partidarios de Manuel Zelaya

Ahora que el Presidente Zelaya ha regresado a Honduras, el gobierno golpista -después de negar que estuviera allí- ha desatado una ola de represión para evitar que la gente muestre su apoyo a su presidente legítimo. Así es como la secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, describió la primera fase de esta nueva represión de anoche en una conferencia de prensa:

"Creo que el gobierno impuso un toque de queda, para que la gente no esté en las calles y que no ocurran sucesos imprevistos".

Sin embargo, los sucesos que esta dictadura está tratando de reprimir son muy previsibles. Una multitud completamente pacífica rodea la embajada de Brasil en Tegucigalpa, donde Zelaya se ha refugiado, para saludar a su presidente. Los militares utilizaron el toque de queda como una excusa para lanzar gas lacrimógeno, golpear y detener a la multitud hasta no dejar nada. Hay informes de decenas de heridos y tres muertos. La dictadura ha cortado la electricidad y el agua a la embajada y ha dejado sin luz a los pocos medios de comunicación independientes que quedan, así como a algunos barrios vecinos. Esta es la forma en que la dictadura está operando. Utilizan una estrategia muy brutal y muy simple.

La estrategia es la siguiente: controlan los medios de comunicación nacionales, que se han desplegado para convencer a casi el 30 ó 40 por ciento de la población de que el presidente que eligieron es un agente de un gobierno extranjero y pretende convertir el país en una prisión socialista. Sin embargo, la mayoría ha logrado encontrar el acceso a otra información.

La estrategia utilizada ha sido quitarles el poder por medio de miles de detenciones, palizas, e incluso algunos asesinatos selectivos. Esto ha sido documentado, informado y denunciado por las principales organizaciones de derechos humanos en todo el mundo: Amnistía Internacional, el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional, Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otros.

Un actor importante, el único país importante para mantener un embajador en Honduras durante la



dictadura, ha mantenido un silencio atronador sobre la represión: el gobierno de Estados Unidos. La administración de Obama no ha pronunciado una palabra sobre las violaciones masivas de los derechos en Honduras. Este silencio, por sí mismo, dice todo lo que hay que saber sobre lo que esta administración ha estado realmente tratando de lograr en los 87 días desde que la democracia de Honduras fue aplastada militarmente. El equipo de Obama entiende exactamente cómo el gobierno del golpe de Estado mantiene su control sobre el poder, mediante la violencia y la represión. Y el presidente Obama, junto con su secretaria de Estado, no ha mostrado ninguna intención de socavar esta estrategia.

De hecho, el presidente Zelaya ha estado en Washington en seis ocasiones desde que fue derrocado, pero ni una sola vez consiguió una reunión con el presidente Obama. ¿Por qué ocurre esto? Lo más probable es que Obama no desee enviar una señal "errónea" a la dictadura, es decir, que el servicio pagado por la restauración de Zelaya debería tomarse en serio.

Estas señales son importantes porque la dictadura de Honduras está cavando en sus talones la apuesta de no tener ningún tipo de presión seria desde Washington. Ellos tienen miles de millones de dólares de activos en Estados Unidos que podrían ser congelados o incautados. Pero la dictadura, por ahora, confía en que el equipo de Obama no va a hacer nada que dañe a sus aliados.

Luz Patricia Mejía, jefa de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), tiene una visión diferente de la de Hillary Clinton con respecto al toque de queda de la dictadura. Mejía lo calificó como "una clara violación de los derechos humanos y las normas jurídicas", y dijo que quienes ordenaron estas medidas deben ser acusados en virtud de la legislación penal internacional.

¿Qué excusa pueden tener los militares para romper este apoyo pacífico, o la señora Clinton para apoyar la violencia del ejército? No había manera de justificar que la gente fuese una amenaza para la embajada de Brasil -todo lo contrario-, si algo hacían era proteger embajada. Esta es una razón para que los militares atacasen a la multitud.

El 11 de agosto, dieciséis miembros del Congreso de EEUU enviaron una carta al Presidente Obama instándole a "denunciar públicamente el uso de la violencia y la represión de manifestantes pacíficos, el asesinato de pacíficos organizadores políticos y todas las formas de censura e intimidación contra los medios de comunicación".

Todavía están esperando una respuesta.

Algunos pueden recordar lo que sucedió con el presidente Bill Clinton cuando su gobierno envió señales mixtas a la dictadura de Haití en 1994. El presidente Clinton había pedido al dictador Raúl Cedrés que dimitiese, por lo que el presidente elegido democráticamente, Jean-Bertrand Aristide,



podría ser restaurado. Pero Cedrás estaba convencido -en parte debido a las declaraciones contradictorias de funcionarios de la administración como Brian Latell, de la CIA- de que Clinton no era un problema grave. Incluso después de que Jimmy Carter, Colin Powell, y el entonces senador Sam Nunn fueran enviados a Haití para tratar de persuadir a Cedrás de que saliera antes de la invasión de EEUU, el dictador juraba que aún no se lo creía. En septiembre de 1994, el presidente Clinton envió 20.000 soldados para derrocar la dictadura y restaurar al presidente legítimo (que, irónicamente, fue derrocado de nuevo en 2004, por un golpe de Estado instigado por Estados Unidos).

Por ahora, el gobierno golpista de Honduras tiene menos razones que la dictadura haitiana de 1994 para creer que el equipo de Obama hará algo serio para quitarle el poder.

Qué horrible mensaje el que la administración de Obama está enviando a las democracias de América Latina, y a todas las personas que aspiran a la democracia en todas partes.

Mark Weisbrot es codirector del Centro para la Investigación Económica y Política en Washington, DC. Obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad de Michigan. Es coautor, con Dean Baker, de: *Social Security: The Phony Crisis* (University of Chicago Press, 2000), y ha escrito numerosos trabajos de investigación sobre política económica. También es presidente de Just Foreign Policy.

Fuente

<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2009/sep/22/manuel-zelaya-honduras-coup-obama>